

Crisis: una palabra médica con mucho éxito en otros ámbitos

La palabra *crisis* es, sin duda, uno de los términos médicos que mayor éxito han tenido cuando traspasó los límites de la medicina y se introdujo en el lenguaje de la astronomía, la política, la historia, la economía, la física, etc. Vamos a centrarnos en el estudio de la historia médica del término y dejaremos a los economistas que nos expliquen, si pueden, la crisis económica por la que estamos atravesando.

En origen, en griego, *krísis* κρίσις no era tampoco un término específicamente médico y significaba sencillamente ‘juicio’, como sustantivo abstracto derivado del verbo *krinō* κρίνω ‘juzgar’, ‘decidir’; el valor original del verbo, como vemos por el indoeuropeo y por comparación con otras lenguas de la misma familia (p. ej., latín *cernere* ‘separar’, de donde el español *discernir*), era ‘separar’, ‘distinguir’.

En Hipócrates, el primer médico en que se documenta el término, es difícil entender el significado si no se hace un estudio del conjunto de palabras de la misma familia, es decir, el sustantivo abstracto *krísis* κρίσις, el verbo *krinō* κρίνω ‘juzgar’, ‘decidir’, y los adjetivos *kritikós* κριτικός ‘que permite emitir un juicio’ y *krísimos* κρίσιμος ‘decisivo’. Es necesario contextualizarse y recordar la importancia que tenía para el médico de la época de Hipócrates establecer el pronóstico de la enfermedad, incluso predecir el número de días que iba a tardar el enfermo en curar o morir, preocupación que tenía mucho que ver con la observación de las fiebres recurrentes en las que, efectivamente, era posible hacer previsiones de ese tipo. La *crisis* de la enfermedad era para Hipócrates el momento en que los síntomas, signos y otras manifestaciones permitían al médico emitir ese juicio y pronóstico sobre la evolución del mal. Matizando lo que se suele afirmar, no era tanto el momento en que la enfermedad se decidía en un sentido u otro, sino aquel en que el médico, a partir de la evaluación de los síntomas y signos, podía emitir su juicio, establecer el pronóstico, que era una de sus tareas fundamentales.

Como vemos en el propio Hipócrates y en Galeno, la palabra sin adjetivos tenía un carácter positivo, y por tanto *krísis* significaba ‘resolución de la enfermedad’; cuando se predecía una evolución negativa se usaba la misma palabra, pero se adjetivaba para marcar ese carácter. Por otra parte, pensamos que en los textos de Hipócrates y Galeno existe en buena medida un cruce, fácil de entender en términos que tienen el mismo origen etimológico, entre *krísis* y *ékkrisis* ἔκκρισις ‘secreción’; en efecto, una de las manifestaciones decisivas o *críticas* de la enfermedad eran las secreciones.

En su comentario a los aforismos de Hipócrates, *In Hippocratis aphorismos commentarii*, K. 17b 470, da Galeno la siguiente definición de crisis:

cambio rápido en la enfermedad hacia la salud o hacia la muerte; se produce cuando la naturaleza *separa* lo perjudicial de lo favorable por la *secreción*. [Todos los términos en cursiva son de la misma raíz que *krísis*.]

Hay un texto (*In Hippocratis prognosticum commentarii*, K. 18b 231) en que Galeno afirma todo esto que estamos contando:

La *crisis* aplicada a enfermedades es una metáfora del lenguaje de los tribunales y significa el cambio repentino que se produce en una enfermedad de cuatro formas: o el paciente se aleja de la enfermedad repentinamente, o experimenta una gran mejoría, o se muere repentinamente, o se pone mucho peor; los dos primeros tipos de crisis mencionados se llaman *crisis* sin más, mientras que los otros dos tipos se adjetivan con *crisis mala* o *crisis funesta* [...]. Habéis aprendido que las crisis se producen con algún vaciamiento o expulsión evidentes; solo los niños rara vez experimentan cambios agudos en la buena dirección gracias a sueños largos y profundos, pero no existe acuerdo en designar estos cambios como *crisis*.

El término pasó al latín tardío y lo encontramos en Celio Aureliano en el siglo v; en san Isidoro, siglos vi-vii, aparece *criticus*, referido a día. Frente a lo que ocurría en griego, en latín *crisis* y *criticus* son términos estrictamente de ámbito médico, referidos a la evolución de la enfermedad. Es fácil documentarlo a lo largo de la Edad Media, tanto de la alta como de la baja, como se puede comprobar en el diccionario de Lehmann-Stroux (*Mittelateinisches Wörterbuch bis zum ausgehenden 13. Jahrhundert*. Múnich, 1967-2004).

No nos resistimos a citar un curioso texto de *Judizios de las estrellas*, de autor anónimo, que se fecha entre 1254 y 1260, según datos del CORDE, en que se enumeran los oficios del médico y que supone el primer texto en lengua romance en que se documenta el uso de *crisis* (la primera documentación en francés es de 1478, mientras que en inglés es de 1543):

Sepas que este catamiento se parte en 10 partes. La primera es catar el logar de la significacion que significo la enfermedad & catar en las melezinas & en el fisico. El segundo catamiento es en catar la enfermedad si es en el espirito, o en el cuerpo, o en amos. El tercero catamiento es saber en que logar del cuerpo es la enfermedad. El quarto catamiento es si sanara este enfermo desta enfermedad o si morra. El quinto catamiento es si sera esta enfermedad breue o luenga. El sexto catamiento es en que tiempo sanara desta enfermedad, o en que tiempo morra el enfermo. El 7º catamiento es en saber las crisis buenas o malas, & en que tiempo uernan. El 8º catamiento es en saber el puiamiento de la enfermedad & su baxamiento. El noueno catamiento es en saber de que manna es aquel enfermo en su enfermedad, si es medroso o si es sofrido. El 10º catamiento es en saber la fin de la enfermedad & del enfermo.

El uso del término es, pues, idéntico al que tenía en médicos griegos o latinos. Tanto en español como en francés o inglés era una palabra que se usaba exclusivamente para hablar de enfermedades; solo después pasó al ámbito de la astrología (en inglés en 1603), luego a un ámbito general para hablar de la evolución de acontecimientos (en inglés en 1627, en francés en 1690); solo en el siglo XIX llegó al vocabulario político y económico. Por cierto, que, a diferencia de lo que ocurría en época de Hipócrates y Galeno, ahora, en el ámbito de la economía, las crisis sin necesidad de adjetivos son funestas y destructoras.